

# Mary Tapia

Figura de culto entre los devotos del folk con epicentro en el NOA, Mary Tapia (1934-2011) fue la artífice de un estilo que sublimó los barracanes, las fibras de chaguar, los entramados de picotes, el ao po'i y los flecos de mantas santiagueñas y los aplicó a vestidos mini y maxi, túnicas, chaquetas de inspiración Chanel y levitas con festones de puntillas y cintas de raso. Con semejante ecuación estética propuso la construcción de una moda argentina. "En Buenos Aires, la última moda no llega nunca porque recién seis meses después hay que ponerse lo mismo que usan las europeas; en cambio, que bárbaro lo que hacen nuestras kollas o las mujeres del Paraguay o las indias de Zuleta en barracanes, ponchos, tapices y guardas. Por todo eso crear una moda argentina se convirtió en mi obsesión". Así se manifestó Tapia desde el flyer que en 1969 invitó al Instituto Di Tella a la presentación de la colección "Pachamama Prêt-à-porter".

Una bitácora de sus acciones de moda se traslada a 1966 y a los baños del spa Colmegna cuando las modelos desfilan sus vestidos mini en telas folk acompañadas de señores fisiculturistas y luego se desplaza a París y Mary llevó en la maleta 32 atuendos criollos más un corto referido a su método textil realizado por Jorge Zanada, ante desacuerdos de logística los barracanes se desfilan en el cine arte L'Épée de Bois y desde una primera fila, la aplaudió el músico Atahualpa Yupanqui

En 2006 la periodista argentina Felisa Pinto ideó por encargo del Museo Malba y su departamento de Moda coordinado por Arturo Grimaldi la retrospectiva "Identidad Criolla" que celebró los cuarenta años de Tapia en el oficio de moda. En la retrospectiva se tomaron prestados los trajes de las usuarias y fans de Tapia (de Sofía González Bonorino, Malena Goglio, Lidia Laplacete, Victoria García Olano Cristina Urioste, Laura Yussem, Mecha Fernández y Lidia Papaleo), Mary Tapia se refirió a su método ante los documentalistas de

“Pampero cine”, el director Mariano Llinás y el camarógrafo Agustín Mendilaharsu, mientras que el artista del videoarte Carlos Trilnick trazó una instalación junto a la coreógrafa Mariana Belloto, llamado “El último grito de la moda”

Desde el texto curatorial impreso en el catálogo “Moda con identidad criolla”, Pinto enunció:

“A partir de allí, la ropa de Tapia empezaba a consagrarse en el ámbito de las elegantes e intelectuales chic que cruzaban la Galería del Este a comienzos de 1970. Entre ellas se destacaba María Luisa Bemberg vistiendo un Tapia auténtico, para asistir al lanzamiento de un libro de Borges o de Mujica Láinez en la Librería de la Ciudad. La ropa de esta tucumana que llegó a Buenos Aires a los 15 años queriendo ser actriz antes de descubrir su fervor costurero, ya había encontrado a sus seguidoras. Hasta que en 1973 su colección cruzó a Nueva York. El desfile se hizo con la música del Gato Barbieri tocando Yupanqui con acentos de jazz.”

Continuó F. Pinto: “Un aterrizaje brusco y conservador hasta la exageración fue el que sufrió Mary Tapia al alquilar una boutique en la Galería Promenade a su regreso de Francia. Para contrarrestar tanta burguesía presento su colección con una puesta audaz e inédita, muy informal para esos años. Era “gente común” lanzada a la pasarela. Esa voluntad de espontaneidad quedó también en la elección de los materiales todavía no sacralizados en la costura y mucho menos en la alta costura. A la gran mayoría de barracanes se sumó la humildad de la chagua, esa red vegetal tejida y coloreada por los indígenas de Chaco con la cual nos vestimos los aspirantes a hippies de los 60 y 70, ya con chalecos largos o con bolsos colgando de nuestros hombros de militantes progres y ecologistas *avant la lettre*”

El homenaje a la obra de Tapia urdido por Pinto en el Malba y en el que fui coequiper al enlazar la tradición folk según los seguidores de Tapia y la generación de moda de autor. Una década después, en 2016 y desde las redes sociales circuló “Mary Tapia, Estampas”, un homenaje a la obra de Tapia con formato de postales de moda, ideado por Sofía González Bonorino y en el cual

la cantante Charo Bogarín ofició de modelo y fue fotografiada por el artista Seedy González Paz. Junto a telas de barracán en blanco y negro, sedas, terciopelos, aguayos y bordados con hilos de seda del acervo González Bonorino, irrumpieron los collares de Celedonio Lohido y los zapatos arty de Sylvie Geronimie.

En 2017, el Museo del Traje exhibió "Intima Mary Tapia", con la curaduría de Victoria Salías, la directora del Museo, quien articuló las piezas textiles del acervo del museo con la colección de ropas, objetos y correspondencia aportada por Bimba Zanada, la hija de la diseñadora y algunas colecciones privadas.

Una sala recreó tanto una boutique Tapia en la Galería Promenade como el atelier hogareño de la diseñadora. La puesta en escena trasladó la que fuera su máquina de coser, replicó sus métodos de corte y la mesa de trabajo hizo caso omiso de su ritual para la hora del té: una tetera de hierro, tazas de porcelana y el aroma de su blend favorito; té negro especiado con manzana y canela. En el inicio del recorrido por la muestra un panel fotográfico refirió a los viajes de la diseñadora en su búsqueda de textiles latinoamericanos entre 1970 y 2005 y los desglosó según las hojas de ruta: Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Bolivia, Sur de Chile y Argentina.